

Contra-estrategias de resistencia de mujeres del Maule, Chile, ante la crisis social y sanitaria por la pandemia COVID-19

Yafza Reyes-Muñoz¹ y Vania Laysa Reyes Muñoz²

Recibido: Septiembre 2021 / Revisado: Marzo 2022 / Aceptado: Marzo 2022

Resumen: Introducción y Objetivos. El propósito del texto es discutir sobre lo que hemos denominado contra-estrategias de resistencia a la crisis sanitaria y social del COVID-19 empleadas por mujeres de diferentes posiciones sociales, oficios, edades y nacionalidades residentes en la región del Maule, Chile. Los objetivos están orientados a: identificar aspectos de la vida de las mujeres que han sido impactados por la pandemia; describir las prácticas que ellas han implementado para resistir a los impactos de ésta; y constatar necesidades y desafíos que esta crisis social y sanitaria supuso para cada una, tensionando el empleo de prácticas individuales –tácticas ocasionales– en su articulación como contra-estrategias de resistencia en la emergencia sanitaria. **Metodología.** La metodología consistió en la aplicación de 16 entrevistas en línea a mujeres de distintas comunas del Maule, las que fueron analizadas considerando los aportes de la perspectiva individuo-sujeto-actor (Bajoit, 2008) y el enfoque interseccional (Crenshaw, 1991), para tratar los conceptos de estrategia y táctica de la vida cotidiana (De Certeau, 2000). **Resultados.** La pandemia impactó relaciones intrafamiliares, trabajo y salud. Las lecciones aprendidas refieren a tácticas individuales, así como el aprendizaje de tecnologías digitales, y las ocasiones de contacto con la naturaleza, construcción o mantenimiento de rutinas y uso de medicinas tradicionales. Esto nos permite hablar de una fuerza de voluntad para generar estrategias desde abajo, no lideradas por un poder estructural, el que - rechazando la imposición de una respuesta individual y despolitizada a la situación de pandemia-, transforma las propias incertidumbres del momento de emergencia en un lugar propio. **Conclusiones.** Pese a políticas individualista, las mujeres que viven en el Maule lograron hacer frente a los efectos de la pandemia, mediante acciones que, partiendo desde lo individual, se transforman en colectivas tanto desde lo familiar, lo vecinal y la articulación feminista.

Palabras Clave: COVID-19, mujeres, estrategias de resistencia, redes de apoyo, interseccionalidad, región del Maule.

[en] Counter Strategies of resistance of women in Maule, Chile, in the face of the social and health crisis caused by the COVID-19 pandemic

Abstract: Introduction and Objectives. The purpose of the text is to discuss what we have called counter strategies of resistance to the health and social crisis of COVID-19 employed by women of different social positions, professions, ages and nationalities residing in the Maule region, Chile. The **objectives** are oriented to identify aspects of women's lives that have been impacted by the pandemic; describe the practices that they have implemented to resist its impacts; and verify the needs and challenges that this social and health crisis posed for each one, stressing the use of individual practices - occasional tactics - in their articulation as counter strategies of resistance in the health emergency. **Methodology.** The methodology consisted in the application of 16 online interviews to women from different communes of Maule, which were analyzed considering the contributions of the individual-subject-actor perspective (Bajoit, 2008) and the intersectional approach (Crenshaw, 1991), to address the concepts of strategy and tactics of everyday life (De Certeau, 2000). **Results.** The pandemic impacted intrafamily relationships, work and health. The lessons learned refer to individual tactics, as well as the learning of digital technologies, and the occasions of contact with nature, construction or maintenance of routines and use of traditional medicines. This allows us to speak of a willpower to generate strategies from below, not led by a structural power, which - rejecting the imposition of an individual and depoliticized response to the pandemic situation - transforms the uncertainties of the moment of emergency into a place of its own. **Conclusions.** Despite individualistic policies, women living in Maule managed to cope with the effects of the pandemic through actions that, starting from the individual, are transformed into collective actions from the family, the neighborhood and the feminist articulation.

Keywords: COVID-19, women, resistance strategies, support networks, intersectionality, Maule Region.

Sumario: 1. Introducción. 1.1. La Pandemia COVID-19 y las mujeres. 1.2. Estrategias y tácticas de resistencia. 1.3. Interseccionalidad. 2. Metodología. 3. Resultados. 3.1. Sobre los aspectos de la vida que han sido impactados por la pandemia. 3.1.1. *Relaciones intrafamiliares.* 3.1.2. *Pérdida del trabajo.* 3.1.3. *Reconfiguración del trabajo a modalidad remota.* 3.1.4. *Salud.* 3.2. Sobre las lecciones aprendidas, de la acción a la táctica. 3.2.1. *Acciones individuales y colectivas para resistir a los impactos de la pandemia.* 3.2.2. *Uso*

¹ Universidad Santo Tomás, Chile. Sede Talca.
yafzatomara@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8083-6099>

² Pontificia Universidad Católica de Chile, patrocinada por CONICYT/ANID 2019-2023 y COES (Centre for Social Conflict and Cohesion Studies, ANID/FONDAP 15130009).

vyreyes@uc.cl

ORCID: <http://orcid.org/0000-0003-0950-2579>

de tecnologías de la comunicación. 3.2.3. Retomar las medicinas tradicionales, las rutinas y el contacto con la naturaleza. 3.2.4. De lo individual a lo colectivo mediante las Redes de apoyo. 3.3. Sobre las necesidades y desafíos que la crisis ha dejado en la vida de las mujeres que viven en el Maule. 4. Análisis. 5. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Reyes-Muñoz, Y.; Reyes Muñoz, V. L. (2022). Contra-estrategias de resistencia de mujeres del Maule, Chile, ante la crisis social y sanitaria por la pandemia COVID-19, en *Revista de Investigaciones Feministas*, 13(1), pp. 89-101.

1. Introducción

Generalmente cuando hablamos de estrategias, cotidianamente, nos acercamos a una idea fáctica, como señala De Certeau (2000), “al cálculo de las relaciones de fuerza”, destinadas a conseguir un objetivo, una meta, una racionalización para lograr hacerse de un algo propio. Esto nos lleva a pensar que a nivel institucional en Chile y en el mundo, se diseñaron diversas estrategias para abordar la crisis sanitaria, política y socioeconómica que ha producido el COVID-19. A su vez, también la atención ha recaído sobre iniciativas de carácter colectivo como ollas comunes o redes feministas, que han sido cubiertas por investigaciones como Águila *et al.*, (2021); Bórquez Polloni (2021); Reyes Jara (2020); entre otros/as, en tanto que estas articulaciones de alguna manera han tratado de disputar la acción o inacción institucional para construir espacios de encuentro politizado; sin embargo, queda un vacío respecto de lo que ha sucedido con las mujeres que estando dentro de sus espacios domésticos y vecinales han debido sortear los efectos de la crisis sin pertenecer o sin tener estos espacios de encuentro; sin haberse hecho parte de una estrategia colectiva hacia el objetivo de superar la crisis sanitaria.

De ahí que ha sido parte de este trabajo observar las prácticas de mujeres de la región de Maule, con sus diferentes características, como tácticas que, sin la posibilidad de armar un proyecto totalizador, logran moverse, articularse y aprovechar las ocasiones de su cotidianidad, continuamente acechada por la ausencia de un soporte formal de carácter institucional, sea asistencia directa del Estado o por la falta de pertenencia a una red de acción política como aquellas que brindan las asociaciones feministas o vecinales/distritales. Estas prácticas se convierten en tácticas que, apelando a la solidaridad de sus propias redes de apoyo familiar, amistoso y sororo, se articulan para sortear la cotidianidad, de manera tal que podrían leerse como contra-estrategias de resistencia, en tanto que, terminan por construir un “lugar” propio, una pertenencia que resiste desde lo individual para configurar una trama colectiva de apoyos y soportes mutuos, no planificados y sin un proyecto mayor que aquel que permite sortear el día a día la pandemia y, en particular los extensos períodos de cuarentena en Chile.

Para desarrollar esta reflexión, el texto se estructura en cinco apartados: introductorio, que ofrece una breve contextualización de la situación de las mujeres en Chile ante la pandemia, para continuar con una discusión teórica que permita comprender cómo observar sus prácticas cotidianas desde la idea de tácticas, estrategias y resistencias; y luego nos referimos al análisis interseccional para la interpretación de las entrevistas. Un segundo apartado detalla el carácter de la muestra y recopilación de información. El tercero hace referencia a los resultados. El cuarto, al análisis de resultados y finalmente las conclusiones.

1.1. La Pandemia COVID-19 y las mujeres

Organismos Internacionales como la Organización Panamericana de la Salud (OPS), han sido enfáticos en señalar la necesidad de consideraciones especiales para grupos específicos de población y la incorporación de igualdad de género en las respuestas públicas a las emergencias de salud y los desastres. Esto debido a la profundización de las desigualdades sociales, económicas y, particularmente, las de género en estos contextos (OPS/OMS, 2020). El informe *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe* de ONU Mujeres y CEPAL señala que en la región las mujeres destinan, en la semana, el triple del tiempo al trabajo doméstico y de cuidados no remunerado en comparación con los hombres (ONU Mujeres/CEPAL, 2020, 1). “En el caso de las mujeres con mayores ingresos, su dedicación es en promedio 33 horas, mientras que en el caso de las mujeres con ingresos reducidos, su dedicación es de 46 horas” (Malaver-Fonseca *et al.*, 2021, 154).

En Chile, el estudio *Radiografía al Hombre Cero* (UC, ONU Mujeres & MMyEG, 2020) señaló que la cifra de hombres que dedicó 0 horas a tareas de cuidado alcanzó un 57% del total de encuestados. Además, un 71% de los hombres dedicó 0 horas al acompañamiento de sus hijos/as en tareas escolares y un 38% dedicó 0 horas al trabajo doméstico. Por otro lado, el *Boletín de Empleo* del Instituto Nacional de Estadísticas para el segundo trimestre del 2020 marcó una baja del 42,9% en la tasa de participación laboral femenina; es decir, un retroceso de diez años en apenas 3 meses de pandemia en términos de inserción laboral. La mayoría de estas mujeres -90%- señalaron no trabajar por motivos familiares. En cuanto a las actividades laborales informales, mayoritariamente desarrolladas por mujeres, éstas presentaron una disminución del 33% (INE, 2020).

En el ámbito laboral la relación entre trabajo y vida personal en el mismo espacio físico ha marcado las experiencias de las mujeres, tensionando la coexistencia de trabajo remunerado, doméstico, de cuidados, vida

familiar y personal (Undurraga *et al.*, 2021). En todos los espacios laborales esta tensión se ha hecho evidente, pero aún son pocas las investigaciones que han tratado de sistematizar estas experiencias de teletrabajo en el país. Por ello, especial atención merecen los resultados de la investigación cualitativa desarrollada por Undurraga, Simbürger y Mora (2021) sobre género y teletrabajo académico en tiempo de pandemia. Las autoras señalaron que el abrupto cambio al trabajo remoto en el ámbito académico universitario significó un desafío sin precedentes para las mujeres, en un país que ha tenido una de las cuarentenas más largas del mundo. Esto porque a las clases online se sumaron una serie de actividades de investigación y gestión que requieren la conexión continua de las académicas y profesoras universitarias “en paralelo con el cierre presencial de colegios y jardines infantiles, y la suspensión de redes de apoyo al cuidado y el trabajo doméstico” (Undurraga *et al.*, 2021, 14).

En relación con la violencia de género durante los desastres y las emergencias, las mujeres y las niñas están más expuestas a riesgos de mortalidad y de violencia, incluidas violencia sexual, física y emocional, violencia intrafamiliar (VIF), así como a contraer enfermedades de transmisión sexual (ETS) y embarazos no planificados (OPS/OMS, 2020). En la región Latinoamericana y El Caribe hubo un aumento de 25% a 35% en el número de llamadas de urgencia relacionados con violencia contra la mujer durante el confinamiento debido al COVID-19 (OPS/OMS, 2020, 4). También es crítica la situación de las mujeres en cuanto a atención y control de la salud sexual y reproductiva.

Sobre este asunto, los datos indican que en Chile, en relación con la variación temporal y territorial de comunas en cuarentena, hubo un aumento del 17% de mujeres víctimas de VIF en procesos de detenciones flagrantes, asociadas principalmente a agresiones físicas a mujeres durante los fines de semana o en horario no laboral (Fajardo Ericés, 2021). A la vez que las denuncias disminuyeron un 23% en estas mismas comunas. Estos datos, de acuerdo con Fajardo (2021) resaltan en comunas con alto índice de hacinamiento y da cuenta también de la dificultad de denunciar cuando se está en un periodo de aislamiento forzado, en convivencia obligada con el agresor.

Respecto de indicadores de salud, cuidados y empleo, en la región del Maule no existen datos singulares a nivel territorial; sin embargo, se pueden señalar los obtenidos en la *Encuesta Social Covid-19* (PNUD, 2020) que incorpora este territorio dentro de una de las cinco macrozonas en las que se dividió el país. En ella los datos del Maule se encuentran agrupados con las regiones de Valparaíso y O'Higgins. Los resultados generales de la encuesta mostraron dos efectos: primero, la pandemia ha sido transversal y ha afectado a los hogares de todos los niveles de ingresos; segundo, el carácter distributivo de los impactos; es decir, al interactuar con las desigualdades existentes se profundizaron las vulnerabilidades de ciertos tipos de hogares por sobre otros (PNUD, 2020). Asimismo, la encuesta revela que la Macrozona Centro fue la que sufrió una mayor alza en el porcentaje de hogares sin ninguna persona ocupada, llegando al 32% durante la pandemia. También tiene el mayor porcentaje de quienes indicaron que los ingresos percibidos mensualmente no les alcanzaron para cubrir sus necesidades básicas: 53%. Igualmente concentra el mayor porcentaje de caída en el número de personas ocupadas, un 44% de los/as encuestados/as.

En relación con grupos específicos, las mujeres y los hogares por ellas comandados son quienes han sufrido mayormente los efectos generalizados de la pandemia. La figura 1 muestra algunos de los resultados:

La misma encuesta indicó que un 68% de los hogares postergaron atenciones de salud y/o redujeron gastos en medicamentos.

“A su vez, casi un tercio de los hogares con jefatura mujer redujo sus gastos en tratamientos de salud, uno de cada cinco redujo gastos en medicamentos y una proporción similar de estos hogares con jefatura femenina experimentaron inseguridad alimentaria durante la pandemia” (PNUD, 2020, p. 5).

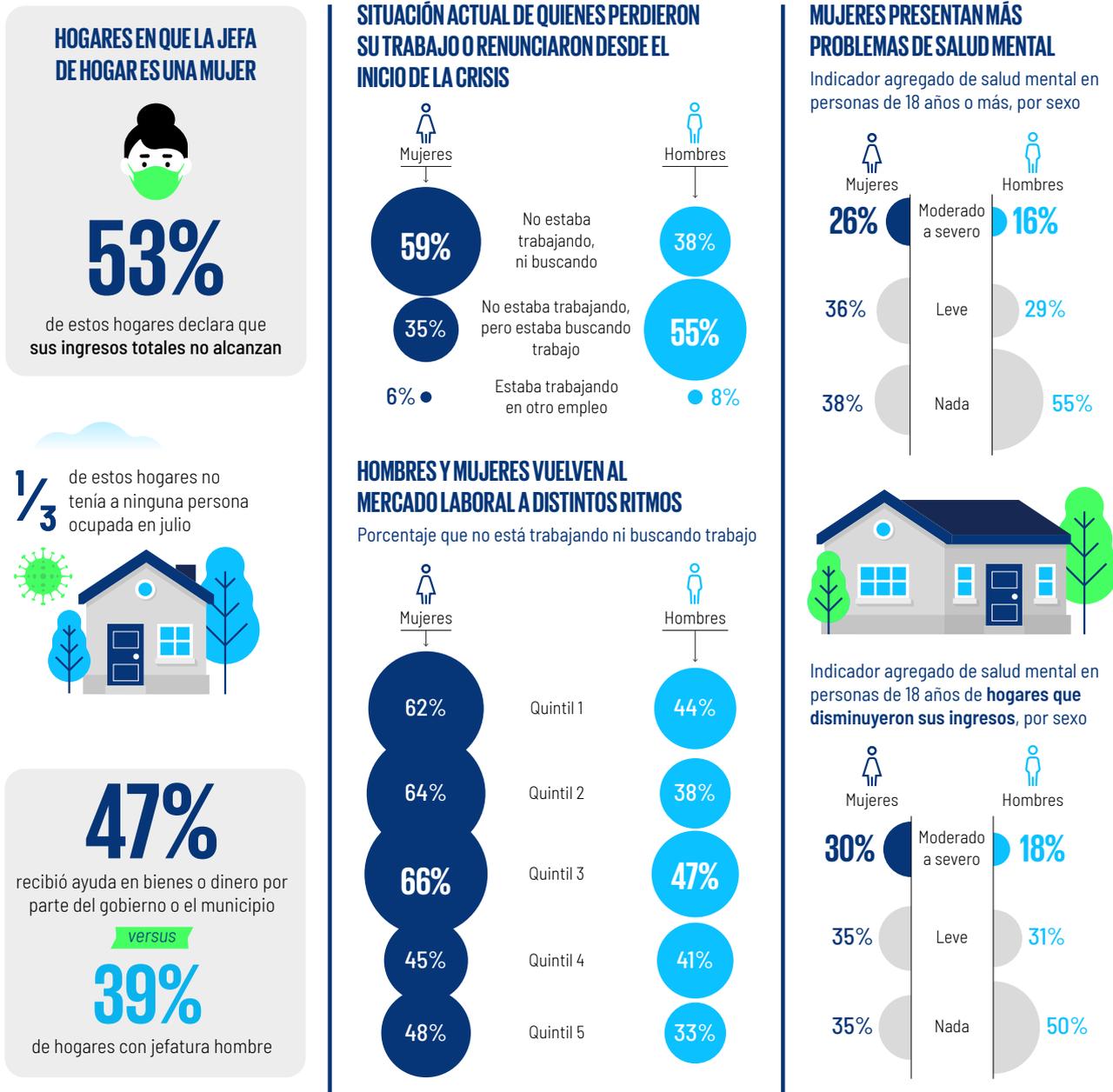
Lo anterior da cuenta del impacto de la crisis en diferentes aspectos de la vida de las mujeres y de quienes además están a cargo de los ingresos de su hogar.

1.2. Estrategias y tácticas de resistencia

Las políticas chilenas que emanan del gobierno central para afrontar la pandemia durante los primeros meses del 2020 se basaron en la gestión del riesgo de forma individual, con escaso apoyo del sistema de asistencia social estatal y utilizando los recursos de las y los trabajadores para cubrir el aumento de despidos y cesantía en estos meses. Este abordaje estandarizado y centralista ha invisibilizado las otras formas de enfrentar la pandemia; por ejemplo, aquellas familiares o asociativas entre vecinas y vecinos, así como otras múltiples formas de resistencia que han tramado mujeres frente a la demanda de cuidados, atención de salud y contención.

De ahí que, la idea de resistencias que barajamos en este texto impregna esa posibilidad de validación y emergencia de individuos-sujetos-actores (Bajoit, 2008) que representan cambios y alternativas para gestionar el riesgo y la pandemia y hacer frente a las especificidades de sus comunidades (identitarias, familiares, educativas, barriales, entre otras). Si bien la idea de un cambio cultural que releva el individualismo es parte fundamental en las conceptualizaciones de “resistencias”, ésta no deja de lado la manera en que los individuos se in-

Figura 1. Mujeres: Retrocesos en un área clave para el desarrollo.



Fuente: Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile. PNUD, 2020.

sertan en nuevas y numerosas redes de interacción social, en las que se vinculan de alguna manera lo micro y lo macro. Frente a este último punto y entendiendo que la vida cotidiana se da en esa vinculación entre los niveles macro estructurantes, ligados principalmente a lo institucional, y lo micro, referido a prácticas individuales y subjetivas, es que consideramos para la discusión los conceptos de estrategia y tácticas (De Certeau, 2000).

Claro está que, al hablar de tácticas y estrategias no estamos pensando en la imposición y el modo de operar de ejércitos, empresas transnacionales o estados globales, sino en la emergencia de prácticas desarrolladas por sujetos individuales, por identidades *otras*, que se agrupan o disuelven según el contexto, más permeables a las crisis, a las políticas públicas y al consumo e información en un mundo altamente mediatizado y conectado. Por lo mismo, las posibilidades que, como sujetos, se tiene de ejercer un poco de control sobre el contexto en el que se vive (o incluso pertenecer a un grupo mayor con un plan para enfrentar de manera colectiva la pandemia), tienden a ser reducidas, dejando espacios para participaciones discontinuas, azarosas y *creativas* frente a aquello en lo que se saben fuera.

Estas ideas nos permitieron construir nuevas perspectivas de interpretación a la lectura de un individualismo voraz y de una condición de soledad cada vez más profunda en la sociedad chilena, reconociendo la presencia de tejidos sociales añosos y la emergencia de nuevos trenzados entre individuos a partir de la crisis -y que no necesariamente continuaron post pandemia- como una táctica, un fin en sí mismo, una necesidad que se cubre en el momento, que no obedece a una racionalización sobre metas del futuro, sino una resistencia a las

condiciones estructurales que habilitan, restringen o imposibilitan hacernos de una estrategia planificada para llevar nuestras vidas.

De ahí que consideramos que la naturaleza inicial de cualquier proceso de resistencia conlleva un relato individual que muchas veces es pasado por alto, influyendo en invisibilizar los puntos de encuentro que tienen algunas experiencias individuales en contextos tan feroces como la pandemia COVID-19 y las cuarentenas de meses en Chile, donde muchas mujeres quedaron sin redes de apoyo, contención y asistencias formales. Por tanto, en su calidad de individuos-sujetos-actoras -en términos de Bajoit- han debido valerse de su propia capacidad reflexiva y de sus vínculos afectivos (construidos a través de los años y por medio de las circunstancias) como una táctica – en términos de De Certeau- para resistir la crisis sanitaria.

Por ello, nos parece relevante analizar cómo las mujeres, de diferentes edades, oficios, nacionalidades, posiciones y contextos han resistido a los embates de la pandemia y cómo estos les han afectado particular y colectivamente. En este ámbito el enfoque interseccional nos proporciona una mirada interesante e integral de poder mirar el fenómeno.

1.3. Interseccionalidad

La interseccionalidad como perspectiva teórica metodológica ha sido desarrollada por numerosas autoras como De la Cadena, 1992; Gonzalez, 2018; Hooks, 1992; entre otras. Kimberlé Crenshaw, en 1991, lo denomina como tal, luego de documentar y analizar las formas en las cuales las mujeres negras y latinas, sobrevivientes de la violencia de género en Estados Unidos, vivenciaban y significaban estas violencias.

En ese escenario, Crenshaw (1991) planteó que la interseccionalidad parte de una estructura primaria de opresión y violencia en la cual se imbrican la raza, el género y la clase social. Empero, estas opresiones se entrecruzan además con otras desigualdades, tales como la condición migratoria, el territorio, el idioma o la situación de discapacidad. Por ello, para la autora, la interseccionalidad no se trata de una suma de desigualdades, sino cómo cada una de éstas se van mezclando y entretrejiendo de formas diferentes en cada situación personal y grupal vivida por las mujeres, así como también en sus propios cuerpos en tanto territorios de conquista y violencia³.

En ese sentido, entenderemos por interseccionalidad un enfoque epistemológico crítico que pone en discusión las estructuras sociopolíticas que generan relaciones de poder y subordinación entre sujetos-cuerpos diversos. Ello, a partir de las posiciones que estos sujetos-cuerpos ocupan en una cartografía sociopolítica que se construye desde la imbricación de categorías tales como el género, la clase, la edad, los oficios, la nacionalidad y el territorio. Estas estructuras de poder son las que generan relaciones desiguales entre esos sujetos diversos, perpetuando vulnerabilidades hacia poblaciones específicas, en este caso, las mujeres del Maule, en tanto trabajadoras, madres, migrantes y sostenedoras de la vida y el tejido social. Esto último, producto de la incapacidad del Estado de promover políticas públicas que consideren dichos elementos en la gestión de la crisis social, política, económica y sanitaria que vivimos actualmente y que parecieran ser cada vez más usuales y persistentes.

2. Metodología

En esta investigación buscamos profundizar en las estrategias de resistencia que han desarrollado un grupo de mujeres en la región del Maule, para hacer frente a los embates de la crisis política, social y sanitaria producida tras la emergencia COVID-19 decretada en el país el 03 de marzo del año 2020.

Para responder a esta inquietud se establecieron tres objetivos: i) Identificar los aspectos de la vida de las mujeres del Maule que han sido impactados por la pandemia, ya sea en el ámbito de la salud, el trabajo, amistades, entre otros; ii) Describir las estrategias que han implementado para resistir a esos impactos y iii) Visualizar necesidades y desafíos que esta crisis social y sanitaria supuso para cada una de ellas.

Las respuestas a dichos objetivos constituyen los resultados de esta investigación. La información fue recolectada a través de entrevistas en línea, debido a que las comunas en las que residen las participantes estuvieron en cuarentena durante el primer semestre del año 2021. Estas entrevistas se realizaron mediante diferentes aplicaciones, tales como: Zoom; WhatsApp, GoogleMeet y correo electrónico y en diferentes modalidades: videollamadas y/o conversaciones de texto. Luego de la transcripción de las entrevistas, éstas fueron analizadas considerando los aportes de la perspectiva individuo-sujeto-actor propuesta por Bajoit (2008) y el enfoque interseccional de Crenshaw (1991), de modo de hacer emerger los elementos individuales y colectivos presentes en las estrategias de resistencias de las mujeres entrevistadas, enfatizando en la imbricación de violencias y opresiones vividas por las participantes, pero también en sus procesos de resiliencia y entereza.

³ Mencionamos los territorios de conquista como una metáfora que extrapola lo que autoras como Curiel Pichardo, (2009) y Espinosa-Miñoso, (2014) refieren sobre la posibilidad de observar la situación de las mujeres en relación con su posición y vivencia, desde sus territorios de origen. Para dar cuenta que las ideas del proyecto moderno colonial se basan en un mundo dividido entre el norte colonial y el sur colonizado. Por tanto, al hacer investigación desde el sur (Chile) nos vemos con la obligación de señalar que la pandemia del COVID-19 nuevamente deja en evidencia las profundas desigualdades entre los países que han sido construidos en el norte colonial y aquellos que se posicionan en el sur colonizado.

Participaron 16 mujeres, de cuatro comunas del Maule: San Clemente, Maule, San Javier y Talca, quienes fueron seleccionadas a partir de criterios que tenían como objetivo dar cuenta de sus diferentes situaciones de vulnerabilidad y/o resistencias.

El cuadro a continuación, entrega detalles de dichas características:

Tabla 1. Caracterización de las participantes

| Nombre | Edad | Nacionalidad | Ocupación | Comuna | Sector urbano | Cuidadora |
|----------|------|--------------------|-----------------------------------|--------------|---------------|-----------|
| Mujer 1 | 40 | chilena | Enfermera primera línea | Talca | Urbano | Si |
| Mujer 2 | 45 | chilena | Tejedora, asistente social | Talca | Urbano | No |
| Mujer 3 | 35 | chilena | Profesora universitaria | Talca | Urbano | Si |
| Mujer 4 | 25 | chilena | Estudiante universitaria | Maule | Urbano | No |
| Mujer 5 | 68 | chilena | Artesana dueña de casa | Talca | Urbano | No |
| Mujer 6 | 24 | chilena | Tesista | San Javier | Urbano | No |
| Mujer 7 | 38 | chilena | Trabajadora social | San Javier | Urbano | Si |
| Mujer 8 | 39 | chilena venezolana | Vendedora delivery | Talca | Urbano | Si |
| Mujer 9 | 26 | haitiana | Ayudante de cocina | Talca | Urbano | No |
| Mujer 10 | | | Directora Carrera Universitaria | Talca | Urbano | Si |
| Mujer 11 | 64 | chilena | Educadora | San Clemente | Rural | No |
| Mujer 12 | 43 | chilena | Directora Carrera Universitaria | Talca | Urbano | Si |
| Mujer 13 | 59 | chilena | Administradora cabañas de turismo | San Clemente | Rural | No |
| Mujer 14 | 29 | haitiana | Vendedora por catálogo | Talca | Urbano | Si |
| Mujer 15 | 49 | chilena | Gestora cultural | Talca | Urbano | No |
| Mujer 16 | 55 | chilena | Profesora de historia | Talca | Urbano | Si |

Fuente: Elaboración propia; mayo 2021.

3. Resultados

A continuación, se presentan extractos de las entrevistas que permitieron visualizar procesos personales, familiares y colectivos, para hacer frente a la pandemia del COVID-19. Los resultados están separados en apartados acorde a los objetivos de investigación.

3.1. Sobre los aspectos de la vida que han sido impactados por la pandemia

3.1.1. Relaciones intrafamiliares

Las relaciones familiares fueron de las cuestiones que más destacaron dentro de los ajustes que todas las personas de una u otra forma hemos tenido que llevar adelante tras la pandemia (Huarcaya-Victoria, 2020; Morales, 2020; Villarino Martínez, 2020). En ese ámbito, algunas de las mujeres entrevistadas, señalaron:

“Siento que no hay ningún aspecto de mi vida que no se haya afectado por la pandemia. Volví a mi ciudad natal con las ansias de compartir con mi familia, mis amigos, reconocer la ciudad y nada de eso pasó. Sumado a una maternidad un poco compleja... Volver a compartir con quiénes tanto extrañaba no fue así. En mis relaciones familiares, especialmente con mis padres ha sido durísimo. Volver a la casa de ellos, con una bebé y ¡en pandemia! ¡En encierro! Mi espíritu, mi paciencia, mi humildad, mi temple se ha puesto a prueba...” (Entrevista mujer 1, mayo 2021).

“Lo que más me afectó fue el tema generacional con mi hija. Le dije que se fuera del departamento, ya que ella sólo quería salir y carretear... y yo no quería contagiarme. Se fue el primero de enero del 2021 del depa y se contagió de COVID en febrero porque fue de vacaciones con el estúpido permiso de vacaciones de este nefasto gobierno; se fue a Pucón... Ahora está de lo más bien: independiente, arrendando un depa con una amiga. Pero otro aspecto... es que me sentía muy vulnerable porque estaba sola, sin mi hija y además que este gobierno no nos entregaba respuestas concretas y las que daban eran insuficientes. Era y es, un barco de papel a la deriva, por decir algo elegante...” (Entrevista mujer 2, mayo 2021).

“La pandemia afectó todos los aspectos de mi vida... Hubo cambios de casa (tuve que trasladarme del departamento donde vivía con mi pareja e irnos a vivir con mis padres a mi casa donde tenemos más espacio y co-

nectividad para las clases y trabajo y junto a ello mi mamá me ayuda con el cuidado de mi bebé y almuerzo, ya que no tenemos asesora de hogar). Mi relación de pareja se afectó por ende ya que nos reunimos sólo los fines de semana...” (Entrevista mujer 10, mayo 2021).

3.1.2. *Pérdida del trabajo*

La pérdida del trabajo es otra de las cuestiones que franquean las mujeres que participaron del estudio, principalmente aquellas que trabajaban de manera independiente o bien con contratos por horas. “En lo laboral me afectó mucho ya que debido a la pandemia perdí mi empleo. Las ventas bajaron tanto que a mi jefe no le quedó otra opción que cerrar y entregar el local, para llevarse todo a su casa. Desde su casa intentamos seguir vendiendo, pero no dio mucho resultado por lo que definitivamente decidí no seguir trabajando” (Entrevista mujer 8, mayo 2021).

“...debido a mi condición de trabajadora independiente y además a “honorarios”, llevo cesante más de un año y medio. He trabajado esporádicamente y el apoyo de mi compañero en cuanto a los gastos del hogar ha sido fundamental para tener una cierta tranquilidad en el diario vivir” (Entrevista mujer 15, mayo 2021).

“Esta enfermedad me causa muchos problemas porque tengo muchas responsabilidades. Mi trabajo paró, no recibo ningún pago y esto hace que mi familia también sufre. Tengo miedo de salir, estoy estresada. Tengo que comer, tengo que pagar arriendo y más tengo que pagar la factura de la luz, y además con este frío tengo que comprar gas para calentar la casa. Si no pasa esta enfermedad, no sé qué haré...” (Entrevista mujer 14, mayo 2021).

“Tuve que cerrar mi centro de terapias que mantenía, ya no pude con los pagos de servicios básicos ni con la mantención del centro” (Entrevista mujer 13, mayo 2021).

“Antes de la pandemia trabajaba como vendedora Part-time en el mall “Plaza Maule”. Este ingreso me permitía colaborar con el bajo ingreso que existe en mi grupo familiar sanguíneo: mi mamá es artesana y mi papá se encontraba empleado en la construcción; lamentablemente, al comienzo de la crisis sanitaria, mi papá y yo fuimos despedidos; mi mamá, al situarse en un ámbito laboral independiente, no pudo vender durante dos meses. Poco a poco, tuvimos que comenzar a cambiar nuestra dieta alimentaria; cuidar la luz y dar prioridad al internet, recurso indispensable para continuar los estudios” (Entrevista mujer 6, mayo 2021).

3.1.3. *Reconfiguración del trabajo a modalidad remota*

Muchas de las mujeres entrevistadas perdieron sus fuentes laborales y, por ende, los ingresos para poder sobre llevar los gastos del día a día, mientras otras tuvieron que ajustarse al trabajo desde casa. Un acomodo que afecta hasta hoy a muchas mujeres, sobre todo a aquellas que estudian o que tienen puestos académicos. Y, por supuesto, a quienes tienen al cuidado a sus hijos/as, a personas adultas mayores u otros dependientes.

“...en mi caso tener que trabajar vía online es un problema, ya que estar frente a un computador por horas es un agotamiento que de alguna forma afecta mi salud y mis relaciones afectivas. Tener que estar encarcelada o esclavizada para tener que trabajar, es algo engorroso. Muchas veces el cansancio se hace evidente, no puedes articular ideas, tener un pensamiento libre y mucho menos una actividad física o relación frente a las personas, que es lo primordial para que el trabajo no sea monótono” (Entrevista mujer 7, mayo 2021).

“Todo mi trabajo lo realizo de manera online. Estoy mucho tiempo conectada a la pantalla y los jefes llaman a cualquier hora por videoconferencia porque asumen que estamos conectados en horario laboral. Con mis hijos tuve que organizar profundamente mis tiempos y labores para apoyarlos en sus clases que también son online, ya que debo motivarlos para que se conecten y participen de sus clases y, además, ayudarles en sus tareas y proceso de aprendizaje” (Entrevista mujer 10, mayo 2021).

“La vida ha sufrido un cambio dramático en pandemia. Estoy con teletrabajo, con jornada completa, 15 cursos y más de 350 estudiantes. El sistema en el trabajo es precario, ya que no contamos con plataforma para el trabajo asincrónico por lo que las y los estudiantes deben enviar sus guías, consultas y trabajos al correo electrónico y no hay tiempo para responder adecuadamente a sus requerimientos. A esto se suma que las labores domésticas se deben realizar en forma simultánea, al trabajo remunerado, generando estrés. La salud se ha visto afectada por sufrir episodios de hipertensión, lo que se agrava con el sedentarismo y la ingesta alcohólica” (Entrevista mujer 16, mayo 2021).

3.1.4. *Salud*

Tal como se veía en el punto anterior, el teletrabajo impactó muchísimo en la salud de las mujeres, pero no es el único elemento que gatilló consecuencias en las mentes y cuerpos de las participantes. El impacto en la salud también fue identificado por las mujeres en lo cognitivo, el sedentarismo, el miedo al contagio y la ausencia de contención.

“Lo que más me ha afectado es el aspecto cognitivo. Siento además que he tenido una gran disminución de mi flexibilidad articular” (Entrevista mujer 5, mayo 2021).

“En la salud, pues considero que también me afectó mucho... El sedentarismo por estar todo el día en casa sin mucho movimiento por tantas semanas y sin pensar en lo psicológico, que había días durante la cuarentena que sentía mucha ansiedad y preocupación por el futuro. Me sentía estresada ya que no sabía si podía llegar a contagiarme y contagiar a los de la casa” (Entrevista mujer 8, mayo 2021).

“...no poder estar con aquellas personas que son parte de tu diario vivir, te vuelve alguien triste y con menos vitalidad. No poder reír, visitar, abrazar es algo instintivo y propio de las personas. Cosas que con esta pandemia se han perdido. Afectando significativamente nuestro ambiente social y afectivo” (Entrevista mujer 7, mayo 2021).

No obstante, una mujer señaló que su salud fue resguardada producto de la pandemia, debido a la limitación de su movilidad y desplazamientos a espacios no seguros. Esto se destaca también por otras mujeres que refirieron, por ejemplo, no enfermar de rinitis, amigdalitis o neumonía, enfermedades recurrentes en inviernos prepandemia.

“El impacto ha sido positivo, ya que mi salud se estabilizó al no tener que enfrentar el estrés de los viajes y los horarios, ni la exposición a gente enferma en los buses o en las reuniones” (Entrevista mujer 11, mayo 2021).

Finalmente, una de las mujeres participantes hizo referencia a la importancia de visibilizar acciones a futuro, para prevenir efectos psicológicos más complejos.

“Me gustaría más adelante, tomar alguna ayuda profesional, en algunos meses más; ya que pienso que después se viene la pandemia psicológica...” (Entrevista Mujer 2, mayo 2021).

3.2. Sobre las lecciones aprendidas, de la acción a la táctica

Tras más de un año y medio desde que se declaró la llegada de la pandemia COVID-19 a Chile, justamente en la región del Maule, y específicamente en la ciudad de Talca (primer registro de contagio nacional), las mujeres pudieron analizar cuáles son las lecciones aprendidas. Para ello, destacamos la síntesis que proporciona una de estas mujeres, a modo de introducción a esta segunda sección de los resultados.

“Después de un año de aprender a convivir con esta pandemia, logré reconfigurar las prácticas comunicativas con amigas que viven en otras regiones; en la relación amorosa, con mi compañero aprendimos a acompañarnos desde nuevos espacios, encontrar nuevas formas de contención en situaciones físicas y virtuales y valorar los pocos momentos que tenemos para compartir físicamente. Convivir conmigo misma me permitió reconocer retazos emocionales en los que debo trabajar, gustos que no conocía, habilidades y formas comunicativas las cuáles nunca había practicado. La cesantía me permitió descubrir nuevas formas de resistir este modelo neoliberal, aprendí a ahorrar y emplearme en nuevos oficios más *freelance*, los que bajaron mis niveles de estrés. La pandemia fue un desafío, pero también un momento de aprendizaje...” (Entrevista mujer 6, mayo 2021).

Este relato nos permite señalar el tránsito de la acción a la táctica, es decir, convertir la iniciativa espontánea, azarosa y circunstancial que surge en un terreno hostil, en un aprendizaje para sortear las dificultades que se enfrentan.

3.2.1. Acciones individuales y colectivas para resistir a los impactos de la pandemia

Muchas fueron las acciones individuales, colectivas, sororas y solidarias que las mujeres implementaron en los meses de pandemia. Al revisar la literatura nos encontramos con ollas solidarias, turnos de apoyo para el cuidado de infantes, entre otras (Bórquez Polloni, 2021; Reyes Jara, 2020). Pero ¿qué hicieron las mujeres que no pudiendo compartir espacios con otras personas más allá de sus redes familiares, resistieron y acomodaron todas sus vidas para hacer cara a esta crisis? Una de ellas señaló que aquello que más le habilitó para hacer frente a todo fue “meditar, escribir, ir al patio, tomar una infusión o leer” (Entrevista mujer 6, mayo 2021).

A continuación, presentaremos relatos sobre estas acciones individuales que, ya sea en el ámbito del uso de las tecnologías, las medicinas tradicionales, el contacto con la naturaleza y, por supuesto, las redes de apoyo entre mujeres terminaron por hilar una acción de resistencia colectiva.

3.2.2. Uso de tecnologías de la comunicación

Las tecnologías de la información fueron claves para sobrellevar la pandemia, permitieron mantener vínculos a la distancia, promovieron nuevos procesos de aprendizajes y también contribuyeron como soporte a actividades de distensión dentro del hogar.

“... hablamos con mi mamá diariamente por videollamada. A mi sobrina la llamamos a veces para bailar *just dance*... A veces también hago videollamadas con amistades, aunque con menos frecuencia; la verdad es más chat, enviarnos memes, chistes y cosas así. Estoy además con la tesis. También participando de apoyo en una ONG que tiene un programa radial que surgió en la pandemia y hacemos reuniones todos los miércoles por videollamada. También he tomado algunos cursitos de cosas que me interesan” (Entrevista mujer 4, mayo 2021).
 “...durante la pandemia, con la cuarentena, no podemos juntarnos y el internet nos ayudó para conectarnos, para hacernos videollamadas, y eso. Aunque no es lo mismo, como dije antes, no es lo mismo.” (Entrevista mujer 9, mayo 2021).

3.2.3. *Retomar las medicinas tradicionales, las rutinas y el contacto con la naturaleza*

La crisis sanitaria y los meses en cuarentena en espacios, casas o departamentos pequeños implican un sin número de dificultades al compartir espacios de trabajo, cuidado y distensión. Esta situación fue relatada como una de las mayores dificultades para quienes habitan en grandes centros urbanos. Sin embargo, en el Mule y probablemente en la mayoría de las regiones no metropolitanas, la relación y cercanía con un entorno natural o la presencia de patios interiores o exteriores a las viviendas fue un bálsamo para quienes ahí residían.

“...decidí orientar este malestar en modelos de medicina alternativa. Comencé a realizar infusiones con algunas plantas que había en el patio de la casa de mi mamá y papá. Poco a poco comencé una reconexión con las escasas plantas medicinales que cohabitan en ese pequeño rincón verde. Aprendí a cuidar y a ser cuidada por ellas. Cada vez que bajaba la ansiedad, inconscientemente me dirigía al patio, me sentaba en un pequeño rincón a observar y cortar con mucho cuidado alguna hojita de melisa, toronjil o menta. A los meses esta terapia se intensificó y comencé a complementarla con la meditación. Este transitar me permitió encontrar estrategias y lugares propios, los cuáles antes nunca había identificado” (Entrevista mujer 6, mayo 2021).

Respecto de las rutinas para sobrellevar los efectos de la pandemia, las mujeres participantes señalaron el ejercicio físico como un elemento sumamente importante:

“Contraté un plan en abril de este año (2021), que consiste en hacer una rutina de ejercicios y un plan de alimentación saludable y eso me ha hecho muy bien. Claro, todo es a través de una pantalla; sin embargo, el ejercicio me ha ayudado en el sentido de sentirme más jovial y no pensar tanta weas [cosas] apocalípticas” (Entrevista mujer 2, mayo 2021).

Otras mujeres rescataron la importancia de mantener prácticas diarias como realizar los quehaceres del hogar y explorar otras actividades dejadas de lado, tales como leer, escuchar música conscientemente, meditar...

“Mantener la rutina del quehacer diario dentro de casa y hacer otras cosas que por lo general estaban en segundo plano, como leer...” (Entrevista mujer 5, mayo 2021).
 “Ocupando y seccionando mi tiempo en diversas actividades caseras, plantas, huerto, atención y dedicación a mis mascotas. Retomar pequeños proyectos inconclusos... Haciendo un trabajo interno conmigo misma para entender lo que pasa con las demás personas y llegando a la conclusión que ellos también tienen sus propias dificultades. Leer, meditar, caminar, hacer yoga y comer... Y bueno, armarme de mucha paciencia y comprensión” (Entrevista mujer 13, mayo 2021).

Para otras, el contacto con la naturaleza y afianzar relaciones dentro del hogar fueron el cable a tierra:

“Salir a caminar, especialmente cuando he podido ir al Parque es siempre una fuente de renovación mental para mí. Estando consciente y agradecida por el espacio donde vivo - inconscientemente ha sido la clave para no quejarme ni desear lo que no puedo tener por ahora-. Por supuesto eso no quiere decir que no tenga momentos de tristeza o añoranza. Creo que parte de lo anterior tiene que ver con valorar las cosas pequeñas de cada día, cómo inventar algo nuevo en la cocina, la luz del sol reflejándose en los árboles, tareas compartidas con la pareja o una llamada imprevista de alguien” (Entrevista mujer 12, mayo 2021).
 “Cosas simples como ver una puesta de sol, disfrutar del otoño y colores de los árboles en este tiempo, por ejemplo. Disfrutar una película con mis niños y mi mamá, me dan energía positiva y aliento para continuar, y esperanza...” (Entrevista mujer 10, mayo 2021).

3.2.4. *De lo individual a lo colectivo mediante las Redes de apoyo*

Dentro de las acciones relatadas por las mujeres para hacer frente a la pandemia, sin duda, las más importantes fueron la presencia y consecución de redes de apoyo que implicaban la cercanía con otras mujeres. Las entrevistadas señalaron este elemento como el más importante para poder sortear con “tranquilidad” y “equilibrio” los efectos físicos, psicológicos y espirituales que implicó la incertidumbre del COVID-19. Es decir, la necesidad y posibilidad de contar con otras mujeres para sobrellevar de mejor manera la situación, permitió un

hacer colectivo, hilado, de soporte mutuo entre mujeres, lo que nos permite plantear la presencia de una intención racionalizada sobre la acción. Las mujeres al reunirse con otras mujeres saben que mejorarán su condición y situación, por lo que se valen de un saber que comparten para alcanzar un objetivo en beneficio común, el cual es colectivo y a la vez es una estrategia que surge de la reflexión desde los espacios de angustia e incertidumbre. Esto es lo que denominamos una contra-estrategia de resistencia.

“Apoyo y contención de la red cercana, como familia y amigos, y no soltar los espacios que más me hacen sentido en la vida, como la música y la lucha social. Potenciar y ampliar las redes feministas con compañeras de diversos territorios” (Entrevista mujer 15, mayo 2021).

“Creo que *re-conceptualizar la familia*. La distancia y la reconfiguración de prácticas comunicativas por medio de la virtualidad me permitió descubrir que mi grupo familiar no sólo tiene vínculos consanguíneos; también se integra de una hermandad femenina, constante, amorosa y acuerpada. La estrategia principal es la terapia colectiva en la que un grupo de amigas del sur (Valdivia, Costa Valdiviana y Río Bueno) y San Javier, realizan catarsis, risas y reflexiones sobre cómo entender este nuevo ciclo pandémico” (Entrevista mujer 6, mayo 2021).

“Yo me vine a vivir a mi casa con mis papás. Siento que la ayuda que necesitaba tanto el año pasado y anterior al año pasado llegó y me la dio mi mamá. Eso generó conflictos con mi pareja porque no se vino a vivir con nosotros, pero descubrí que eso era lo que necesitaba: ayuda y buena vibra de “otro” para tirar todo el carro. Ese otro en mi caso es mi mamá. Nos ayudamos entre las dos y ha sido maravilloso... Disfruto mi casa y a mis hijos y puedo trabajar y hacer todo lo que tengo que hacer tranquila porque ella está a mi lado, codo a codo apoyando. Le estoy infinitamente agradecida” (Entrevista mujer 10, mayo 2021).

3.3. Sobre las necesidades y desafíos que la crisis ha dejado en la vida de las mujeres que viven en el Maule

Dentro de las necesidades que dejó la pandemia, se pueden evidenciar cuestiones asociadas a aprender nuevos oficios o seguir con los estudios de especialización, de manera de estar más preparados para eventuales situaciones como ésta. Nuevamente, una acción táctica frente a la incertidumbre estructural.

“Pues si hubiese tenido los medios, hubiese podido invertir en hacerme algunos cursos online para aprovechar el tiempo, pero son muy costosos. También me hubiese gustado comenzar algún emprendimiento para vender por las redes sociales unos que otros productos y tener otro ingreso extra, pero hay que solventar muchas deudas antes de eso (risas...). Pero sigue en mente...” (Entrevista mujer 8, mayo 2021).

“Como mujer migrante me veo en la obligación de estudiar más, para un mejor futuro. Y no puede, por la pandemia” (Entrevista mujer 14, mayo 2021).

También son importantes las necesidades respecto de lograr vislumbrar que este proceso nos está afectando a todas y de maneras diversas, por lo tanto, la comprensión y la empatía surgen como elementos relevantes, de manera de colectivizar un sentir:

“En cuanto al cambio de modalidad en el trabajo he obtenido lo que requiero, que es, principalmente, tiempos de acomodo, reestructuración, empatía de mis superiores etc. En cuanto a relaciones [interpersonales más íntimas] es más complejo porque a ratos creo que sí influye la pandemia, pero en otros creo que es típico de los tiempos actuales como personales. Sin embargo, sí creo que necesitaría mayor empatía y comunicación de afectos como sentimientos” (Entrevista mujer 3, mayo 2021).

“Necesito que mis cercanos comprendan mi proceso que sin duda es el de ellos también. Estamos todas con las mismas dificultades, unas más que otras, pero a todas nos afecta en algún aspecto de nuestras vidas. Me siento afortunada ya que desde hace un tiempo he aprendido a enfrentar diversas situaciones sola y esta es una más para mí. Me he armado de valor, tranquilidad y paciencia” (Entrevista mujer 13, mayo 2021).

Por otro lado, también emergieron desafíos como aprender a desechar lo que no está aportando en el desarrollo de la vida y darle más énfasis a aquello que hace bien:

“Adaptarse y desechar lo que realmente no sirva y no deje nada valioso. Nos entusiasma y nos da mucha esperanza lo que se viene ahora con la Nueva Constitución y todos esos cambios. Hacía falta poder alegrarse de algo más macro” (mujer 4, mayo 2021).

“Guardar perspectiva sobre este proceso, practicar técnicas de salud aprendidas con los años, tratar de comprender y apoyar a otros” (Entrevista mujer 11, mayo 2021).

Finalmente, las redes de apoyo colectivo entre mujeres o la ausencia de éstas, emergieron como elementos relevantes a desarrollar para poder desafiar y resistir ante la pandemia y futuros escenarios como éste.

“Creo que quizás, tener una persona cercana, vecina o amiga, con quién compartir alguna rutina de ejercicios y conversar sobre las distintas cosas que están pasando o que nos están pasando, porque con la pandemia ya no

pudimos juntarnos con las vecinas; por ejemplo, a hacer ejercicios, que era algo que hacíamos dos veces a la semana. O las rutinas para activar el aspecto cognitivo. Al ser adultos mayores, nos guardamos en casa” (Entrevista mujer 5, mayo 2021).

“...las redes de apoyo afectivas, círculos de contención y acuerpamiento con otras mujeres son cruciales para resistir desde el amor y respeto el impacto emocional, económico y académico. Cultivar un espacio colectivo de respeto, sororidad, confianza y respeto, permite regenerar fuerzas, encontrar nuevas alternativas para sanar, motivar nuevos sueños y alimentar la finalización de las metas personales” (Entrevista mujer 6, mayo 2021).

“Podría seguir enumerando muchas, pero las que más destacó son aquellas que nacen de las experiencias vividas para lograr la unión y diversidad de sentimientos adquiridos y propios de cada uno... (...) ... Finalmente, entre la red de apoyo de compañeras, amigas y compañero sentimental [se] lograron articular estrategias autopedagógicas de resistencia desde la colectividad” (Entrevista mujer 7 mayo 2021).

4. Análisis

Los relatos presentados dan cuenta de aspectos de la vida en que las mujeres identificaron cambios importantes tras la pandemia. Cambios que parten desde los vínculos afectivos más cercanos: las relaciones de pareja, familia, amistades, hasta aquellos de vecindad y laborales, cubriendo la dimensión de la vida privada y el entorno doméstico, así como también aspectos de la vida pública, laboral y sociocomunitaria. De estos cambios emergieron acciones individuales que pueden ser leídas como tácticas y que con el paso de tiempo adquirieron una dimensión colectiva, al ser compartidas con otras mujeres y racionalizadas como una forma de resistir a la incertidumbre de la pandemia, configurándose con ello en estrategias que, emanadas desde abajo, creativas y a veces ocasionales, se constituyeron como contra-estrategias de resistencia.

La reconfiguración del espacio doméstico a partir del teletrabajo fue uno de los aspectos más relevantes en los relatos presentados, por la adaptación a esta condición de virtualidad o porque no hubo posibilidad de ese tránsito, quedando algunas de ellas sin empleo. Este cambio, en la mayoría de las entrevistadas, se hizo acompañada de redes familiares o se resolvió individualmente, lejos de ser un tema tratado o facilitado por empleadores o por políticas de Estado. Esto, además de reafirmar que las responsabilidades del cuidado continúan recayendo sobre las mujeres que conforman el hogar o las mujeres presentes en las redes familiares (madres, hermanas, amigas), nos permitió observar también cómo se articularon diferentes tácticas para resolver desde la actoría-sujeto-individual, la falta de un espacio propio y la separación de lo laboral productivo y doméstico reproductivo.

Otro aspecto que cobró relevancia fue la salud en su amplia definición: cuerpo, mente, espíritu. Las mujeres, completamente conscientes de los impactos que tuvo – y tiene - la pandemia en su salud, la abordaron desde una perspectiva integral, en la cual buscaron ser ellas mismas gestoras de su propio bienestar, tomando clases, acudiendo a medicinas tradicionales y haciéndose cargo de aspectos que, en otras circunstancias, estuvieron fuera de su prioridad. Es en este ámbito donde acciones de autocuidado, de carácter eminentemente individual, se entramaron para cuidar a otros, para hacer más llevadero el compartir el espacio físico y para mantener relaciones personales más sanas. Es decir, se racionalizaron para convertirse en estrategias colectivizadas junto a otras. Esto sin desconocer la presencia del miedo y la angustia de las mujeres.

Sin duda, un aspecto interesante en las entrevistas en relación con la idea de individuo-sujeto-actora (ISA), es la capacidad de las mujeres de pasar a ser sujetos de acción; descubrir y aprender nuevas habilidades para resolver las dificultades que enfrentaron día y día y para arrastrar en ese proceso de aprendizaje a otras, convirtiéndose en actrices de sus redes vecinales o comunales, como se lee en algunos de los testimonios. Así, lo que se aprendió no se guardó, se comunicó y se transformó en una más de las contra-estrategias de resistencia que se socializaron con familiares, amigas, vecinas y redes feministas. En este aspecto y como señala Bajoit (2008) las estructuras preexistentes, aquellas interiorizadas por la socialización, parecen no ser tan relevantes en este contexto y es más la respuesta individual, reflexiva y creativa la que lidera estos procesos de individuo-sujeto-actora.

Al momento de constatar y priorizar las necesidades hay una respuesta de acción inmediata por parte de las mujeres a afrontar y gestionar ellas mismas las formas de suplir sus necesidades. Las tácticas son múltiples, porque cada una de ellas, desde su propio proceso de reflexividad, conociendo su realidad y sus redes, elaboraron diferentes caminos, proyectaron pasos a seguir y trataron de construir un sostén para un escenario incierto. En este punto es que hablamos de estrategias que de alguna manera se apropian de un hacer, donde se racionaliza y capitaliza un saber para sobrellevar la pandemia y un futuro incierto, en este sentido son contra-estrategias de resistencia que permiten enfrentar con herramientas propias y colectivizadas la falta de asistencia institucional en la pandemia.

Cabe señalar, en relación con las tácticas empleadas, por ejemplo, por mujeres migrantes, el “deber” de obtener una certificación técnico-universitaria para ser más competitivas en términos laborales. Mientras, mujeres nacionales, buscaron instruirse en oficios complementarios que les permitieran flexibilizar su perfil profesional frente a escenarios de inestabilidad laboral. También se hace importante considerar como mujeres de sectores más rurales dieron cuenta de la posibilidad de practicar medicinas tradicionales para hacer frente a la crisis y al

estrés que ésta produjo, mientras que quienes habitaban en territorios urbanos señalaron el acceso a la naturaleza o a un espacio público verde, como un elemento fundamental en el proceso de desconexión de la pandemia. Sin embargo, ninguna mujer migrante señaló estos elementos como relevantes para sus procesos de resistencia ante la pandemia, porque sus realidades y urgencias son diferenciadas en base a su condición migratoria.

Es aquí donde el acceso a las tecnologías se hizo vital para ellas, para mantener las conexiones a distancia. También para mujeres chilenas jóvenes que están más habituadas a estar “conectadas” constantemente, mientras que para las mujeres de mayor edad la hiperconexión se sumó a los elementos desgastantes y de estrés. No obstante, hubo elementos transversales a todas ellas y uno de ellos fue la imbricación entre la posición social dentro del espacio laboral remunerado y el cuidado de infantes o personas mayores. En este sentido es prioritario comprender las formas en las cuales las mujeres madres o cuidadoras de adultos mayores debieron establecer contra-estrategias complejas para poder “rendir”, tanto en lo laboral como en los hogares, sin descuidar ningún aspecto, puesto que ningún empleador entregó las condiciones para conciliar dichas actividades.

Lo anterior, evidencia la necesidad de un abordaje interseccional cuando nos aproximamos a las vivencias de mujeres cuyas asignaciones socioculturales han sido diferenciadas, así como también cuando éstas se mezclan. Por ello creemos que la interseccionalidad, en tanto enfoque y teoría para la acción, permite develar las imbricaciones de las diferencias sociales entre mujeres. Además, el enfoque interseccional nos da la posibilidad de mirar de manera integral un fenómeno que pareciendo individual puede transformarse (y de hecho se transforma) en contra-estrategias de resistencias colectivas, sororas y amorosas.

5. Conclusiones

Partimos esta investigación preguntándonos qué había sucedido con las mujeres que residen en la región del Maule, respecto de la crisis sanitaria, política y social producida por la pandemia COVID-19. Esto implicaba saber cómo, estando dentro de sus espacios domésticos, tuvieron que sortear muchas veces solas los efectos de la crisis. Sin embargo, en ese transitar y a pesar de las diferencias socioeconómicas y territoriales, todas hicieron uso de diferentes tácticas para sortear las dificultades y se encontraron con la solidaridad de sus propias redes de apoyo en acciones colectivizadas.

Ello se reflejó en el hecho de que, a pesar de las políticas individualistas y centralistas que se generaron desde el Estado para gestionar la pandemia –políticas que no consideraron las voces expertas ni las recomendaciones locales, ni las diferencias territoriales- y que siguen reproduciendo y profundizando las desigualdades al omitir las diferencias sociales, de género y clase; las mujeres encontraron formas de articularse, generando contra-estrategias de resistencia marcadas por la sororidad entre sus redes familiares, barriales y de amistad. En cada una de ellas, las mujeres en el Maule encontraron las formas para combatir la desesperanza, incertidumbre, precariedad y sobrecarga laboral, tanto remunerada como no remunerada.

Por ello, nos parece sumamente importante que se visibilicen estas formas de acción colectiva que, si bien parten desde lo personal, muchas veces en soledad e individualmente, poco a poco se van transformando en formas de hacer comunitarias, sociales y protectoras. En ese sentido, creemos necesario discutir respecto del rol de la comunidad local, más allá de la familia (lazos sanguíneos y de convivencia dentro del espacio hogareño), porque urge abordar y poner en perspectiva política lo fundamental que es en tiempos de crisis socionaturales (como terremotos, incendios forestales o aluviones, fenómenos recurrentes en Chile) la articulación de redes de apoyo a una escala vecinal local y la contención que propician las mujeres en la gestión de los desastres y las crisis. La articulación de ayudas, reconstrucción del tejido social y, principalmente, el sostenimiento del cuidado y la vida, son estrategias feministas que hoy más que nunca, nos han permitido sobrevivir, resistir y construir en y con las otras.

Referencias bibliográficas

- Aguila, Elizabeth, Jara, Benjamín, Paredes, Juan Pablo y Letelier Troncoso, Luis (2021). Ollas comunes: La solidaridad se cocina a fuego lento. En *Lo comunitario. Alternativas en tiempos de crisis* (pp. 52-74). Ediciones Universidad Católica del Maule.
- Bajoit, Guy (2008). La renovación de la sociología contemporánea. *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 9-31.
- Bórquez Polloni, Blanca (Ed.). (2021). *Mujeres en tiempos de esperanza, crisis y pandemia*. Biblioteca del Congreso Nacional de Chile (BCN). <http://www.bioeticayderecho.ub.edu/es/publicacion-libro-mujeres-en-tiempos-de-esperanza-crisis-y-pandemia>
- Crenshaw, Kimberlé (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43(6), 1241-1299.
- Curiel Pichardo, Ochy (2009). Descolonizando el Feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe. *Movimiento de mujeres y feministas*. Descolonizando el Feminismo: Una perspectiva desde América Latina y el Caribe, Universidad Nacional de Colombia. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/75231>

- De Certeau, Michel (2000). *La invención del cotidiano. 1 Artes de hacer*.
- De la Cadena, Marisol (1992). Las mujeres son más indias. *Estudios y Debates*, 1, 7-47.
- Espinosa-Miñoso, Yuderlys (2014). Una crítica descolonial a la epistemología feminista crítica. *El Cotidiano*, 184, 7-12.
- Fajardo Erices, Felipe (2021). *Cuarentenas y violencia intrafamiliar: Evidencia para Chile*. Tesis en Economía. Pontificia Universidad Católica.
- Gonzalez, Leila (2018). Racismo y sexismo en la cultura brasileña. En B. Bringel & A. Brasil (Eds.), *Antología del pensamiento crítico brasileño contemporáneo* (pp. 565-584). CLACSO. <https://doi.org/10.2307/j.ctvnp0k3f.28>
- Hooks, Bell (1992). *Teoría Feminista: Desde los márgenes al centro*. Traficantes de Sueños. <https://www.traficantes.net/libros/teor%C3%ADa-feminista>
- Malaver-Fonseca, Luisa, Serrano-Cárdenas, Lisethy, y Castro-Silva, Hugo (2021). La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: Una revisión sistemática de literatura. *Estudios Gerenciales*, 37(158), 153-163. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.158.4458>
- ONU Mujeres/CEPAL (2020). La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. En *Cepal*.
- OPS/OMS (2020). *Consideraciones clave para integrar la igualdad de género en la respuesta a los desastres y las emergencias de salud: COVID-19*.
- PNUD (2020). *Impactos socioeconómicos de la pandemia en los hogares de Chile*.
- Reyes Jara, Javiera (2020, junio 19). Desigualdad y ollas comunes para combatir la pandemia. *CIPER Chile*. <https://www.ciperchile.cl/2020/06/19/desigualdad-y-ollas-comunes-para-combatir-la-pandemia/>
- Undurraga, Rosario, Simbürger, Elizabeth, y Mora, Claudia (2021). Desborde y desazón versus flexibilidad y concentración: Teletrabajo académico y género en tiempos de pandemia. *Polis (Santiago)*, 20(59), 12-38. <https://doi.org/10.32735/s0718-6568/2021-n59-1594>
- Villarino Martínez, Almudena (2020). Mujeres indígenas de América Latina durante la pandemia de la COVID-19: Impactos, desafíos y resistencias [*Plataforma colaborativa para la equidad de género y el desarrollo sostenible*]. Wikigender website. <https://www.wikigender.org/es/wiki/mujeres-indigenas-de-america-latina-durante-la-pandemia-de-la-covid-19-impactos-desafios-y-resistencias/>